

Diario de Teruel

Suplemento especial • Una noche con los Amantes de Teruel • Sábado, 6 de febrero de 2016 • Nº 23.768 • Precio 1,5 €

*“Yo quiero vivir las cosas
previamente para contarlas,
y esa es mi pequeña recompensa”*

Javier Sierra se adentra en los misterios de los Amantes de Teruel con un cuaderno de viaje a la venta desde ayer





Imagen tomada durante la noche del 14 al 15 de mayo de 2015, cuando Javier Sierra pasó una noche en compañía de los Amantes de Teruel. Víctor Cid

La historia de los Amantes como nadie nos la ha contado

La semilla está plantada. Desde la noche de 14 al 15 de mayo de 2015, cuando en medio de una gran discreción el escritor turolense Javier Sierra pasó la noche en el interior del Mausoleo de los Amantes de Teruel, con la única compañía de sus momias.

Esa semilla ha germinado y el primer retoño es *Una noche con los Amantes de Teruel*, el cuaderno de viaje plasmado por el escritor que describe la experiencia y que eclosionará en una nueva historia; la historia de los Amantes como nunca antes nos la han contado.

¿Pero qué puede haber de nuevo en una historia tan popular y conocida? Una historia con numerosas manifestaciones artísticas en el ámbito de la pintura, de la literatura, de la escultura, del cine. Una historia que incluso se revive anualmente en Teruel durante las Bodas de Isabel de Segura...

Pues lo hay. Y Javier Sierra anda detrás de ello. Nadie como él tiene olfato para los enigmas, y aquella noche, la del 14 al 15 de mayo de 2015, comenzó una travesía que el propio escritor no sabe ni cuándo terminará ni hasta dónde le llevará.

“En una época en la que el amor no contaba, en la que lo que contaba eran

Javier Sierra presenta un cuaderno viajero como anticipo a un futuro libro en el que desvelará los enigmas que rodean al símbolo turolense



Javier Sierra, durante la presentación de ayer en la Iglesia de San Pedro. Toni García / Bykofoto

los intereses políticos y económicos, Diego e Isabel consiguieron que les enterraran juntos, a pesar de que ella acababa de casarse con el señor de Azagra. Y además fueron enterrados en suelo sagrado. ¿Por qué?”, se pregunta Sierra. “Ese es uno de los grandes enigmas de esta historia”. Pero no es el único.

El escritor sabe que Teruel es una tierra de leyendas y de “historias que se susurran, sin saber muy bien si tienen base o no”. “Y esas historias son combustible literario de primera magnitud”, afirma.

La historia de los Amantes tiene todos los elementos de una gran historia. La oposición entre el amor y la muerte, las dos fuerzas más poderosas de la naturaleza, sus paralelismos con grandes mitos como el de Tristán e Isolda, Girolamo y Silvestra o Romeo y Julieta, incluso una guerra y una batalla decisiva, la de las Navas de Tolosa, “donde se supone que Diego pasó los cinco años previos a su muerte”, dice. ¿Se supone? Javier Sierra es un maestro de las palabras y no utiliza ninguna al azar. ¿Quizá tiene motivos pa-



Javier Sierra es profeta en su tierra; ayer llenó la iglesia de San Pedro de incondicionales. Toni García / Bykofoto

ra pensar que Diego pudo estar en algún otro lugar durante esos años?

No lo aclara el protocolo de Yagüe de Salas de 1619, el primer documento conocido que da cuenta de los Amantes de Teruel, hallado junto a los cadáveres de Diego e Isabel y escrito cuatro siglos después de los sucesos que narra. Javier Sierra lo ha estudiado en profundidad, lo ha palpado y lo ha rumiado, y hay cosas que no le cuadran. “Es una historia que contiene elementos que no nos han terminado de contar”, asegura el escritor, periodista e investigador.

Sí que menciona Yagüe que Diego llegó a entrar en la alcoba de Isabel en busca de su ansiado beso. Y para una mente águda y en constante proceso creativo, como la de Javier Sierra, es un detalle que también se sale de lo habitual en pleno siglo XIII.

“Mi proyecto de futuro es reescribir algún día la historia de los Amantes”, aseguró Sierra ayer, durante la presentación de *Una noche con los Amantes de Teruel* que tuvo lugar ayer cerca de donde actualmente descansan. El protocolo notarial de Yagüe de Salas menciona un texto de letra antigua a través del cual el notario conoció la leyenda. Pero esa fuente no se conserva, o al menos no se conoce el lugar donde aguarda a que alguien la redescubra. “Las fuentes primordiales perdidas me chiflan”, reconoce, “me motivan mucho, y es algo a lo que le estoy dando muchas vueltas a la cabeza”.

La idea de pasar una noche con los Amantes surgió casi por casualidad. Durante la presentación en Teruel en 2014 de la novela *La pirámide inmortal*, que habla sobre la noche que pasó Napoleón dentro de la Gran Pirámide y que llevó al

propio Sierra a imitarle, Manuel Blasco, a la sazón alcalde de Teruel, le lanzó el guante de pasar otra noche junto a las momias de los Amantes.

Esa noche, la del 14 al 15 de mayo de 2015, “fue extraña”, según Javier Sierra. “Pero no sentí miedo, ni angustia ni terror. Cuando desapareció todo el mundo y me dejaron solo, con una llave del Mausoleo por si tenía que salir corriendo, lo que sentí fue una de las palabras más cortas que recoge el diccionario de la RAE. Lo que sentí fue paz”.

La noche dio para mucho. Junto a un equipo de televisión rodó imágenes para un documental que podría estrenarse en el futuro en televisión. Pero las horas en las que sus compañeros le dejaron a solas con Diego e Isabel, desde las dos de la mañana hasta el amanecer, ocurrió algo que Sierra sugiere pero no desvela en su cuaderno de viajes. “Estuve un rato sentado entre los Amantes, haciendo algo muy poético en lo que no había reparado. Los Amantes se miran entre sí, y yo interfería sus miradas. Ese descubrimiento inesperado me pareció poético y sugerente”.

Si Sierra aceptó el reto lanzado por Manuel Blasco fue porque su instinto le impidió evitarlo, y porque el escritor, co-

mo cualquier turolense, se siente en deuda con su tierra. “Tengo muy presentes mis raíces. Lo mejor que me pudo pasar fue tener mi infancia y juventud en Teruel. Su geografía y el firmamento que puede verse cualquier noche del año condicionó mi manera de ver el mundo, de escribir y de aproximarme a los grandes misterios de la historia”, afirma el escritor. “Porque no nos engañemos. Teruel y la historia de los Amantes son en sí mismos grandes misterios”.

Un misterio al que Sierra se acerca con profunda reverencia. Porque los Amantes son, por encima de todo, uno de nuestros grandes símbolos universales. “Es lo que permanecerá aunque las torres mudéjares se caigan dentro de mil años”, matiza.

Como ya hiciera Don Quijote antes de emprender su aventura por La Mancha, la noche del 14 al 15 de mayo de 2015 Sierra veló armas para emprender otra aventura, literaria, en este caso. “No sé cuando abordaré ese proyecto, el proyecto de desvelar en enigma de los Amantes, pero sé que lo haré y que la semilla fue plantada esa noche que pasé en el Mausoleo. Porque para mí los Amantes ya no son una referencia en un libro. Para mí son ya dos compañeros de viaje”.

Sierra está decidido a desentrañar los enigmas que ha encontrado en la historia de los Amantes



Emma Buj, Javier Sierra, Manuel Blasco, Coca Juderías y Ramón Millán, de i. a. d. T. G. / Bykofoto

‘Una noche con los Amantes de Teruel’ abre una ambiciosa serie de cuadernos viajeros

La obra *Una noche con los Amantes de Teruel* es el primero de una serie de cuadernos personales de viaje que DIARIO DE TERUEL, Fundación Amantes y Ayuntamiento de Teruel editarán durante los próximos meses. Según Chema López Juderías, director del rotativo, “el primero lo ha hecho Javier Sierra por varios motivos. El primero es que es de aquí; el segundo porque nunca dice que no a cualquier cosa que se le propone desde Teruel, y eso se lo tendremos que agradecer siempre, y el tercero porque Javier Sierra es capaz de abrir puertas que nadie se ha atrevido a hacer”.

Una noche con los Amantes puede adquirirse en kioscos, en la Fundación Amantes o en su página web por 6.95 euros. “Es un producto muy artesanal con una tirada limitada y numerada”, explicó Juderías, “y supone un lujo viniendo de alguien como Javier Sierra”.

En los próximos meses se lanzarán nuevos cuadernos de viajes. Ya están trabajando, por ejemplo, el periodista Javier Vázquez, el músico Javier Navarrete o el escritor Domingo Villar.

Durante la presentación de ayer, la alcaldesa en funciones Emma Buj agradeció la iniciativa editorial, que sigue la estela de los tradicionales cuadernos de viaje del siglo XIX, y a Javier Sierra por haber sido el primero en aceptar el reto. “A veces es difícil ser profeta en tu tierra, pero Javier Sierra lo ha conseguido y sabe que siempre contará con el cariño de los turolenses”. La edil valoró positivamente la edición del cuaderno “que contribuye a promocionar los símbolos de Teruel”.



Javier Sierra, de pie, en la 'cena secreta' del Jardín de San Pedro, puesto que no se hizo público entonces su encierro con las momias. Bykofoto/A. García

A solas en compañía de la curiosidad

Javier Sierra se entrevistó con expertos de distintas disciplinas antes de encerrarse con las momias para dar respuesta a sus inquietudes



Sierra con su cámara durante la grabación del audiovisual que hizo ese día. Bykofoto/A. García

Soy un hombre de palabra, había que cumplir". Así responde Javier Sierra cuando se le pregunta si dudó algún momento en encerrarse con las momias de los Amantes tras el reto que le lanzó en 2014 el entonces alcalde de Teruel, Manuel Blasco. A partir de ese instante se puso en marcha el proceso que ha llevado hasta la publicación del cuaderno de viaje *Una noche con los Amantes de Teruel*, editado por el Ayuntamiento de la capital turolense, la Fundación Amantes y DIARIO DE TERUEL.

Ese reto de pasar una noche con las momias de Isabel y Diego lo adquirió en octubre de 2014 con motivo de la presentación en Teruel del libro *La pirámide inmortal*. Poco tiempo después, Sierra se reunía en Madrid con los responsables de la Fundación Amantes y de DIARIO DE TERUEL para planificar el encierro y la publicación que debería salir de esa experiencia.

La fecha elegida por Sierra fue la noche del 14 al 15 de mayo del año 2015.

La experiencia no era solo encerrarse con los Amantes, sino compartir impresiones con especialistas

Acudió con su mujer, Eva Pastor, y un cámara de televisión, Víctor Cid, aunque el encierro lo haría solo. La experiencia no consistía solo en pasar la noche con las momias, sino en compartir impresiones con personas que por unas circunstancias u otras han estado cerca de ellas o han participado de alguna manera en trabajos para esclarecer si pueden ser auténticas o no, al igual que la historia.

Ese día, el 14 de mayo, le aguardaban en el Jardín de la iglesia de San Pedro historiadores, medievalistas, arqueólogos, restauradores y otros especialistas que podían aportar su particular punto de vista a Sierra, además de la gerente de la Fundación Amantes, Coca López Juderías, el director de contenidos de DIARIO DE TERUEL, José María López Juderías, y el entonces alcalde Manuel Blasco. Fue una *cena secreta* porque no trascendió públicamente entonces que esa noche iba a encerrarse.

Previamente, en los meses anteriores, Sierra cuenta que estuvo documentándose. "La Fundación me lo puso todo muy fácil desde el primer momento, me actualizan documentación y me facilitan el acceso al original del protocolo de Yagüe de Salas y a los papeles que se conservan del juicio contra los racioneros que desenterran las momias de los Amantes, todo eso en el Archivo Diocesano", recuerda, si bien aclara que el proceso debía ir mucho más allá del documental y eso requería "tener una aproximación emocional".

La noche del 14 de mayo cena a pocos metros del mausoleo donde se conservan las momias con los especialistas de diferentes campos que han sido citados en el Jardín de San Pedro, pero también con otras personas que desarrollan su actividad diaria muy cerca de los cuerpos momificados, como Maricarmen Villagrasa, una de las limpiadoras del recinto y que asegura haber escuchado pasos misteriosos cuando nadie más que ella se encuentra en el mausoleo.

Coca López recuerda cómo se les hicieron cerca de las 2 de la madrugada al ir pasando los convocados a charlar con Sierra, uno por uno, en el sitio donde se encuentran las momias. "Se creó un ambiente muy especial, porque la gente entraba y se quedaba a solas con Javier Sierra y su cámara, pero después no se iba, regresaba al claustro, donde estábamos todos, para ver qué había contestado cada uno a las preguntas que hacía", afirma la gerente de la Fundación.

Había expectación, aunque los especialistas que fueron citados tenían muy claro que su trabajo se basa en un método científico, conscientes por otra parte del tratamiento y enfoque esotérico que el escritor confiere a sus reportajes y a sus libros. Jaime Vicente Redón, director del Museo de Teruel y que cuando fue encargada la datación de las momias con el método del Carbono 14 era director general de Patrimonio Cultural de la DGA, explica que Sierra se mostró muy interesado en buscar una respuesta a si la historia de los Amantes era mito o realidad.

Vicente se quedó con una "buena impresión" de la conversación que mantuvo con Sierra, aunque tuvieron distintos puntos de vista. "Quería conocer diferentes opiniones y formas de interpretar las leyendas, algo que se alejaba un poco de la visión que podría tener un enfoque desde un punto de vista más esotérico y misterioso; le interesaba más esa parte más antropológica de cómo funcionan las leyendas dentro de una sociedad y cómo se convierten en mitos", cuenta el director del Museo de Teruel. "Buscaba información histórica fiable y el hecho de que nos llamara suponía que quería recibir ese tipo de información aparte de las cuestiones míticas", añade.

El medievalista Julián Ortega fue otro de los especialistas entrevistado por Sierra y con quien compartió las horas previas al encierro. "Yo soy historiador, mi perspectiva tiene poco que ver con la suya", argumenta el experto, quien destaca del autor de *El maestro del Prado* que es un "gran comunicador, algo que tenemos que aprender los historiadores, porque en términos generales somos malos divulgadores". Es la vertiente de Sierra que le atrajo, su capacidad para conec-



Sierra con la gerente de la Fundación. A. G.



Javier Sierra y Coca López Juderías en el claustro de San Pedro. Bykofoto/A. García

tar y comunicar. “Estábamos personas de muchos ámbitos que no tenían que ver directamente con lo que él trabaja y que podíamos incomodar, pero mi intención no era ir con ese talante, y fue una experiencia muy agradable”, comenta

Ortega, que opina que “del contraste de unos y otros tipos de contenidos y argumentaciones salen las cosas o las historias interesantes”.

El trato agradable es lo que también destaca Gema Rabanaque, que en su día participó

en la restauración de las momias y llegó a manipularlas por ese motivo. “Él buscaba sensaciones, lo que la gente sentía al estar al lado de ellas o lo que la gente oía”, rememora.

Eran las 2 de la madrugada cuando Sierra pudo quedarse solo por fin con las momias. El personal de la Fundación le explicó cómo funcionaba el cuadro de luces del mausoleo en caso de urgencia y le entregó el mando que abre el portón de acceso antes de irse junto con quienes iban con Sierra. A partir de ese momento permaneció cuatro horas a solas junto a las momias, acompañado solo por el “respeto y la curiosidad”, iluminado únicamente por la tenue luz de las farolas de la calle que entraba desde el exterior, y ayudándose con una linterna cuando necesitaba observar algo con más detalle. Y allí se produjo la *incubatio* de la que habla en el cuaderno de viajes *Una noche con los Amantes de Teruel*.

Sierra salió de su encierro a las 6 de la madrugada y desde entonces no se ha desvinculado ni un momento del proceso de elaboración artesanal del cuaderno que presentó ayer, sobre el que asegura que no tiene final porque este pequeño trabajo, en formato que no en contenido, “es un prólogo a mi inquietud y a mi aventura futura con los Amantes”.



Entrevistando a Jaime Vicente Redón, director del Museo de Teruel. Bykofoto/A. García



Gema Rabanaque da explicaciones a Javier Sierra. Bykofoto/A. García



El medievalista Julián Ortega con Sierra en la iglesia de San Pedro. Bykofoto/A. García



Javier Sierra al lado de los Amantes de Teruel momentos antes de quedarse a solas en el mausoleo. Bykofoto/A. García

Los expertos aseguran que buscaba las sensaciones de quienes han estado con las momias

Una noche con los Amantes de Teruel no solo describe un suceso atípico, un reto creativo y un viaje muy personal, a través de la leyenda de los Amantes, de Javier Sierra. Por su fondo y por su forma es todo un artículo de coleccionista, con una tirada limitada a 3.000 ejemplares numerados, encuadernados a mano y editados con absoluto esmero. Un ejemplar que no puede faltar en la biblioteca de cualquier lector de Javier Sierra.

Agnes Daroca y Juan Ramón Giménez forman DosCuartos, el estudio zaragozano que se ha encargado de diseñar, maquetar y encuadernar la obra. Daroca aprendió el oficio precisamente en la Escuela de Artes de Teruel, allá por 1995, el mismo año en el que un todavía desconocido Javier Sierra publicaba su primer trabajo, el ensayo *Roswell, secreto de Estado*. No podía imaginar que veinte años después estaría al frente de un proyecto tan especial como este, de la mano de un turolense que se ha convertido en uno de los escritores más importantes del actual panorama literario español.

El cuaderno de viaje no es un libro al uso, y el propio Javier Sierra se ha implicado personalmente en su edición, aportando además del texto fotografías, documentos, objetos personales e ideas. "Javier (Sierra) tiene experiencia haciendo cuadernos de viaje porque sabía qué materiales cuadraban bien y cómo incluirlos", explica Agnes Daroca. "Hemos estado en continuo contacto por correo electrónico y Javier ha estado muy encima del proceso, pero en el buen sentido. Sus aportaciones nos han ayudado mucho", asegura.

Sierra ha querido dejar su impronta en el aspecto formal y DosCuartos ha echado el resto. El formato del libro es el de cuaderno de viaje, o cuaderno de notas tradicional, y se han cuidado hasta el extremo todos los detalles. Desde el cartón rústico de las tapas o el papel envejecido del interior a la encuadernación cosida, pasando por la reproducción de borradores de tinta china, roces, manchas de humedad, imitación de papel adhesivo sujetando los recortes de periódico y las fotografías (obra de Víctor Cid, Diego Hernández y Toni García) e ilustraciones que, en muchos casos, imitan el dibujo lineal tomado a vuela pluma, aunque también se incluye alguna acuarela.

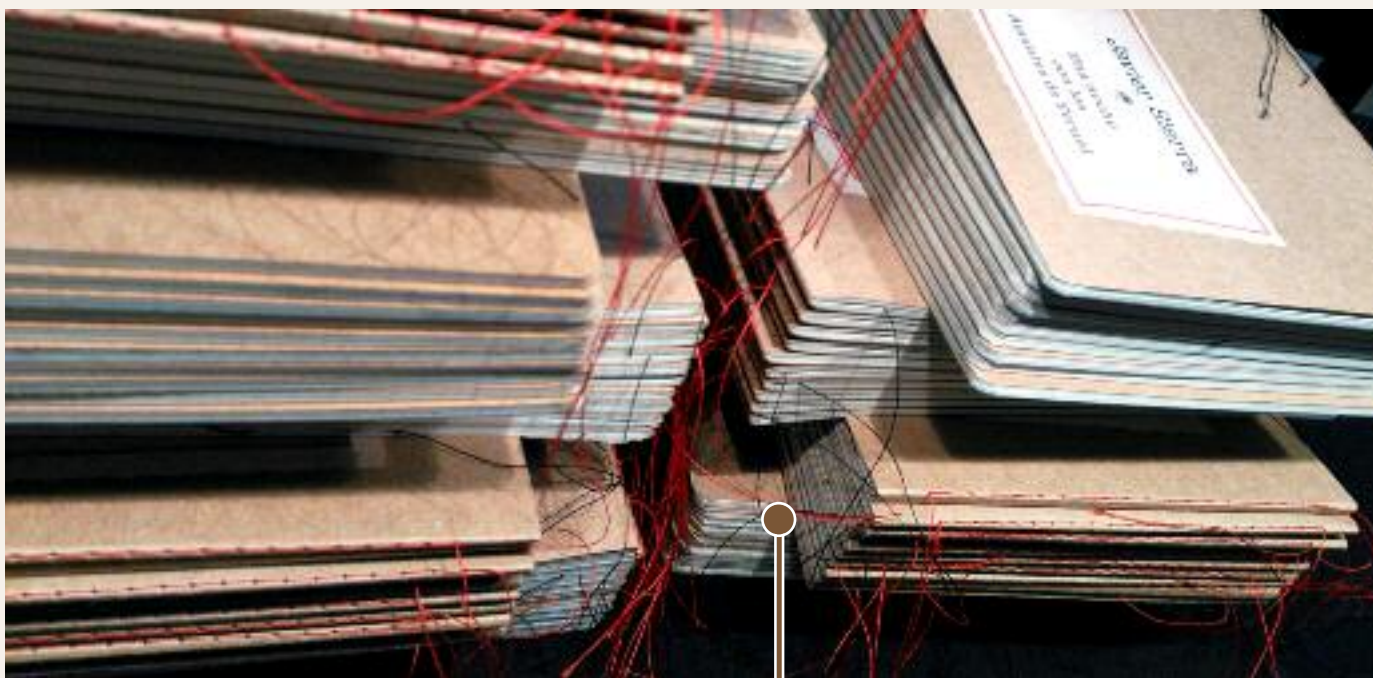
"Se trataba de reproducir el tradicional cuaderno de viajes con todo el sabor que tiene este tipo de libro", explica Agnes Daroca. "Lógicamente el diseño se hace desde el ordenador, pero hemos puesto mucho mimo para que el resultado traslade la misma sensación que se vive cuando alguien tiene entre las manos un cuaderno de anotaciones auténtico".

Habitualmente el estudio trabaja con tiradas más cortas y esta, de 3.000 ejemplares, ha llevado más tiempo de lo habitual. En torno a dos meses desde que se recibió todo el material de Javier Sierra hasta que el trabajo ha estado en la calle. "Maquetar nos ha llevado un mes, que no es demasiado porque no son demasiadas páginas y porque, al estar todos tan encima, al final hubo pocos errores que corregir", explica la diseñadora. "Pero la parte final, la de encuadernar y poner a mano las etiquetas ha sido muy larga. Prácticamente otro mes de trabajo".

Como todas las personas que han participado en la creación del cuaderno de viajes de Javier Sierra, Agnes Daroca se muestra satisfecha y orgullosa del resultado. Porque un libro singular merecía un tratamiento y un acabado singular. Uno que hace de *Una noche con los Amantes de Teruel* una auténtica pieza de coleccionista.

Una pieza de coleccionista

El libro es un documento único elaborado con mimo y siguiendo la estela de los clásicos cuadernos de viaje del siglo XIX



Encuadernación cosida

La encuadernación ha sido realizada por Choni Naudín con doble costura manual, sin recurrir a procesos industriales, para darle un valor todavía más artesano al acabado. El cosido y el pegado de las etiquetas que aparecen en portada y contraportada, también realizado a mano, han llevado un mes de arduo trabajo.



Ejemplares numerados

La tirada del cuaderno de viajes *Una noche con los Amantes de Teruel* se ha limitado a 3.000 ejemplares, cada uno de ellos numerado. Se han reservado los 25 primeros, de forma que el número 0000 se depositará en la Biblioteca Pública de Teruel, que guarda un ejemplar de cada publicación de Javier Sierra, proporcionada por él mismo. Los tres siguientes serán para los impulsores del proyecto; Ayuntamiento de Teruel, Fundación Amantes y DIARIO DE TERUEL, y del 0005 al 0024 se reservan para restauradores, medievalistas, archiveros y demás personal que ha colaborado en su creación. El número 0025 será entregado al depósito legal de la Biblioteca Nacional y el resto será distribuido al público a través de librerías y kioskos.



'Fetiches' y recortes

Los editores han incluido numerosos fetiches proporcionados por Javier Sierra que ilustran el proceso creativo, al modo en el que se construían los tradicionales cuadernos de viaje. Así, hay espacio para billetes de avión, recortes de prensa, sellos, fotografías y documentos consultados por el escritor.



Notas manuscritas

El cuaderno incluye numerosas notas manuscritas que el propio Javier Sierra tomó durante el proceso de creación. Se llegó a barajar la posibilidad de reproducir la totalidad de la obra de su puño y letra, pero en aras de la legibilidad se decidió utilizar letra de imprenta e incluir algunas notas manuscritas escaneadas.

Inspiración inagotable

Desde el siglo XV los amores imposibles de Isabel y Diego han proliferado en numerosas obras literarias de todos los géneros

Muchos son los autores que se han inspirado en Isabel y Diego y que han plasmado en la literatura su historia de amor imposible. Javier Sierra se suma ahora a esa relación de escritores cuyas obras se remontan al siglo XV, mucho antes del protocolo notarial de Yagüe de Salas dado a comienzos del siglo XVII. A través de narraciones en prosa, poesía o dramas escénicos, los literatos han convertido a los Amantes de Teruel en una de las historias de amor trágico más universales que existen.

Distintos estudiosos amantistas han arrojado luz en las últimas décadas sobre la amplia bibliografía existente y cómo la literatura es la principal manifestación que habla de un hecho sobre el que no se ha resuelto todavía científicamente el misterio de si es historia o leyenda fruto de una tradición oral. Conrado Guardiola, Carlos Luis de la Vega, José Luis Sotoca, Fernando López Rajadel o Ana Carmen Bueno Serrano, entre otros, son algunos de los investigadores que han ido completando con sus estudios la extensa relación de obras literarias que tratan el tema de los Amantes de Teruel de forma directa o indirecta, ya sean los dramas teatrales de referencia que escribieron Tirso de Molina y Hartzzenbuch o las amplias glosas poéticas.

Será en el siglo XVI cuando el relato comience a calar con fuerza entre los autores literarios

Entre las primeras obras en que figuran los Amantes está *Triste deleytación* (hacia 1458) en cuyos versos aparece un tal Marzilla y su enamorada, que tanto Conrado Guardiola como Martín de Riquer están convencidos de que son Isabel y Diego, aunque otros autores discrepan. Lo mismo sucede en el *Cancionero de Herberay*, aparecido en 1464.

Será en el siglo XVI cuando comiencen a proliferar relatos de ficción sobre la historia de Isabel y Diego. A este respecto, Conrado Guardiola ha escrito que “la primera floración de obras literarias sobre los Amantes de Teruel se produce en el siglo XVI con seis obras literarias y dos referencias”. Entre ellas están las tragedias *Historia lastimosa de los tiernos amantes Marzilla y Segura*, de Pedro de Alventosa y aparecida hacia 1550, y *Los Amantes*, de Andrés Rey de Artieda, del año 1581 y que sería la primera obra teatral inspirada íntegramente en el drama de amor turolense. Además, algunos estudiosos sostienen que esta pieza escénica marcaría nuevos derroteros que acabarían siguiendo otros dramaturgos del Siglo de Oro.

Guardiola se refiere también a cuatro obras poéticas del siglo XVI. La primera es la *Silvia tercera a Cintia en la que se describe el infelicísimo fin de los amores de Marzilla Sánchez y de la hermosísima Segura, vecinos de Teruel*, publicada en 1566 por Antonio Serón y en la que el autor cuestiona la veracidad histórica de los hechos cuando emplea un condicional al escribir

“si es cierto cuanto remite remota antigüedad” para enmarcar el relato. Ana Carmen Bueno ha precisado que el uso del apellido Marzilla Sánchez para referirse al amante puede deberse a una confusión a causa de un error de la difusión oral de la historia.

Los Amantes están presentes también en *Los veinte libros del peregrino curioso y grandezas de España*, obra de Bartolomé de Villalba y Estaña que vio la luz en 1577 y que sitúa la tragedia en el año 1280, y en cuyos versos escribe que los cuerpos de los enamorados están “sanos, yncorruptibles y olorosos, / enteros en la Iglesia de San Pedro; / de gusanos librados y otros males / que consumen los cuerpos de los hombres”. Es una clara referencia a la existencia de las momias, cuya primera exhumación data del año 1553, si bien volvieron a ser sepultadas y no fue hasta el siglo XVII cuando quedaron definitivamente desenterradas.

La égloga *Galatea-Amaranta*, de Pedro Laynez, aparecida entre los años 1581 y 1584, es otra de las obras poéticas que se refieren a los Amantes aunque sin citarlos con sus nombres: “juntándose con él boca con boca, / de tal mortal angustia fue oprimida, / que el vengativo amor en aquel punto / permitió que besando el cuerpo helado / el alma de las carnes despidiese”.

Rey de Artieda, Tirso de Molina, Juan Pérez de Montalbán y Hartzzenbusch la llevaron al teatro

Jerónimo de la Huerta conferirá a la historia un aire caballeresco en *Florando de Castilla, lauro de caballeros* (1588), que según Carmen Bueno eleva a la pareja turolense a la categoría de mitos literarios antes de que Juan Yagüe de Salas compusiera el poema narrativo *Elegía trágica sobre los amantes de Teruel* en 1616, tres años antes de que publicase el protocolo notarial donde narra los hechos a partir de un manuscrito de la catedral de Teruel. Del siglo XVII es también la pieza teatral de Tirso de Molina *Los Amantes de Teruel* y la *Comedia famosa de los Amantes de Teruel* de Juan Pérez Montalbán. Las obras sobre la tragedia de los enamorados seguirán en alza hasta que Juan Eugenio Hartzzenbusch publique en el XIX su obra teatral, que tomaría Tomás Bretón de referencia para una ópera, y que será la base de nuevos relatos literarios en el siglo XX.



Una noche con los Amantes de Teruel

Las buenas ideas, aquellas que convierten los libros en *best sellers*, pueden surgir de las situaciones más extrañas y en los lugares más inverosímiles. Son esos momentos de “ruptura” los que provocan que surja algo muy especial en lo más profundo de un escritor. Javier Sierra ha vivido esos procesos de incubación en lugares sorprendentes, muy cerca del más allá, en sitios donde ronda la muerte, de los que el común de los mortales huye pero en los que este autor encuentra la inspiración. De su encierro en la Gran Pirámide de Egipto han surgido dos libros devorados por sus lectores y ahora está por llegar lo que saldrá de esa noche vivida con las momias de los Amantes de Teruel en la penumbra de su mausoleo. El cuaderno que acaba de publicar es el primer paso.

“Esa noche fue una ruptura muy fuerte con lo cotidiano, y para mí esos momentos son la semilla de la creación”, afirma Sierra, quien califica la experiencia de excepcional, y más en su caso por la “enorme carga emocional de que es una historia en mi ciudad natal”.

“Tuve en el mausoleo la misma sensación que Paulo Coelho cuenta con el protagonista de *El alquimista*, que emprende un viaje para ver las pirámides buscando un tesoro y finalmente lo que descubre es que el tesoro está dentro de él, que estaba en su tierra, en el punto de donde él había salido”, señala el escritor.

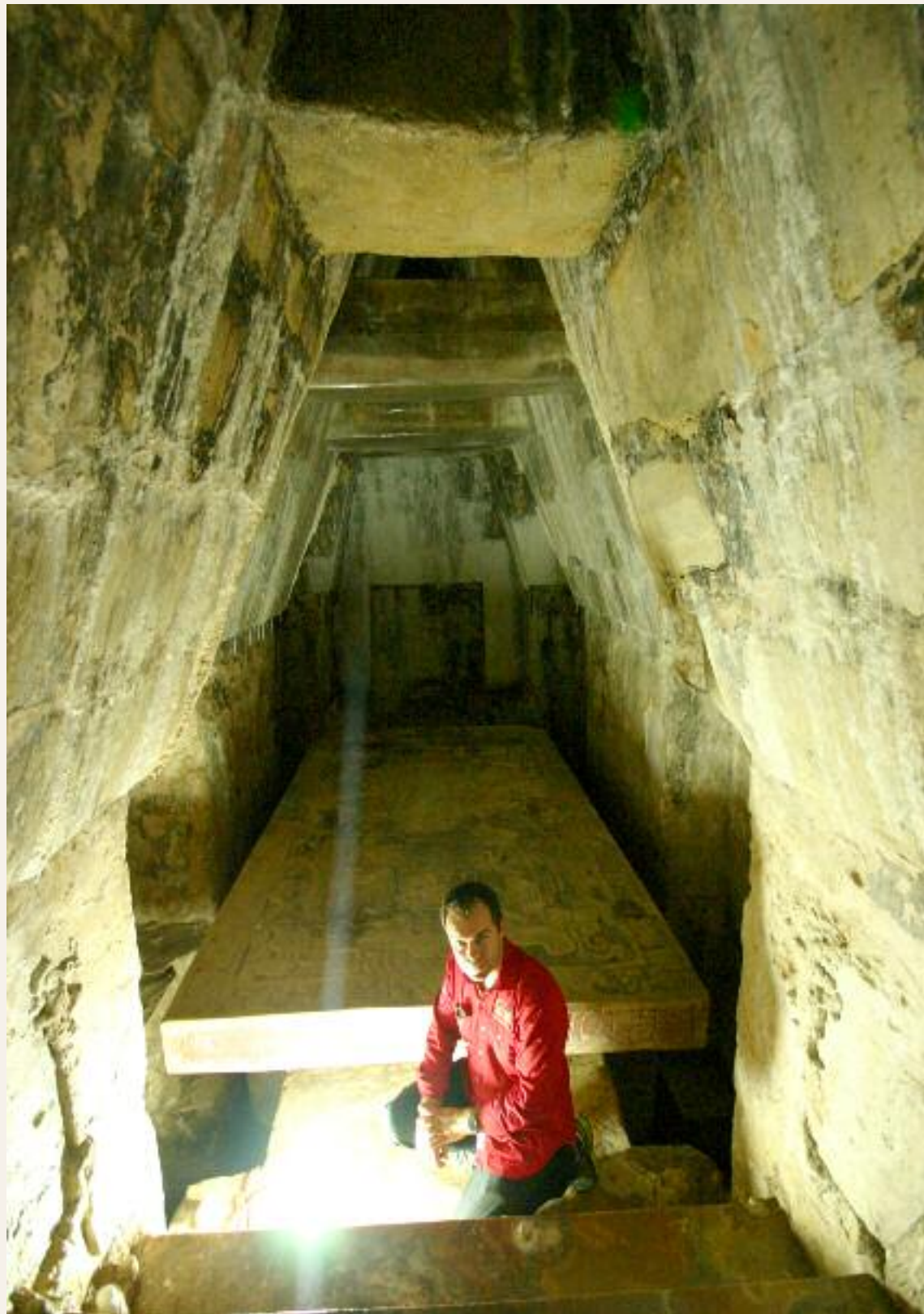
Para el autor de *El maestro del Prado*, ese viaje para encerrarse con las momias ha supuesto descubrir que todo aquello que es y será está en su Teruel natal, y que está vinculado a una ciudad “que tiene una tradición, unas leyendas, unos misterios hermosísimos que son los que han esculpido mi personalidad”. Por eso considera la experiencia como un regalo que le ha dado Teruel y admite que se verá plasmado algún día en un nuevo libro. No habla de fechas, antes tendrá que profundizar más, pero ahora lo tiene claro.

En el mausoleo de los Amantes, como antes en la Gran Pirámide, puso en marcha algo que no ha inventado él sino que los filósofos griegos como Parménides ya hacían, encerrarse en un lugar aislado del mundo para enfrentarse a un conflicto y emerger dos días después con el asunto resuelto. “Yo me dirigí al mausoleo con la esperanza de que esas horas de aislamiento me resolvieran el enigma de los Amantes”, comenta el narrador. Aunque las cuatro horas que pasó a solas con ellos considera que han sido insuficientes para resolverlo, aclara que “sí que han avivado más, si cabe, mi curiosidad sobre este drama”.

El cuaderno de notas explica la aproximación de Sierra a la historia de los Amantes y se convierte así en un “prólogo” a su inquietud por este enigma o a su “aventura futura” con ellos. “Creo que dentro de unos años, cuando alguien estudie mi obra con perspectiva y se encuentre con esa futura novela o relato sobre los Amantes, necesariamente va a tener que asomarse a este cuaderno; es una pista que yo he dejado para el futuro”, comenta.

El escritor afirma que busca continuamente este tipo de experiencias de ruptura para alimentarse de ellas. Recuerda en este sentido, y recalca que es verídico, cómo conoció a un señor en el Museo del Prado que estaba frente a un cuadro y le enseñó a leerlo e interpretarlo, surgiendo un tiempo después el libro *El maestro del Prado*. “Aquellos dejó una huella en mí indeleble porque de repen-

“Los momentos de ruptura muy fuerte con lo cotidiano son para mí la semilla de la creación”



Javier Sierra junto a la tumba del rey Pakal de Palenque en las entrañas de una pirámide maya

Donde nacen las ideas

El escritor turolense ‘incuba’ sus obras en los lugares más sorprendentes a partir de vivencias que experimenta en su piel

te comprendí que el arte no era simplemente un placer estético y superficial, sino que tenía toda una narrativa vital muy profunda”, explica.

“Mis historias son muy epidérmicas, yo necesito que me arañen la piel, que se me metan dentro para poder escribirlas; otros autores no necesitan eso, pero yo quiero vivir previamente para contar, y esa es mi pequeña recompensa, el vivirlo; lo demás es contarlo a los demás para que decidan si quieren seguir mis pasos o prefieren emprender otro camino”, argumenta Sierra, quien insiste en que para contar una historia necesita “pisar fuerte y por eso las experiencias son mis botas que me permiten dar pasos firmes en el terreno de la narración, aunque también creo que es un poco el defecto que adquirí en mis años de periodismo al tomar contacto directo con lo que quieres contar”.

Muchas son las tumbas y cementerios

singulares que Sierra ha recorrido por el mundo, cuyo acceso en algunos casos está limitado a unos pocos privilegiados, como ocurre con la del rey Pakal de Palenque en el corazón de una pirámide maya en Chiapas (México). Recuerda que le impresionó la tumba de Julio Verne en el cementerio de La Madeleine en Amiens (Francia), diseñada por el propio escritor y en la que el fallecido emerge de las entrañas de la tierra desnudo como si resucitara. Lo mismo sintió en las catacumbas del subsuelo de París y en una cripta de los Capuchinos en Palermo con 8.000 cuerpos momificados.

No es una cuestión macabra, se apresura en aclarar, sino que frente a la sociedad materialista en la que vivimos, estar frente a la muerte “hace preguntarnos por las cosas importantes de la vida y nos hace vivir más la vida, por eso yo me acerco a ese mundo, porque creo

que es importante recordarnos que trascendemos y que la vida hay que disfrutarla y vivirla”. Y en la génesis de esa reflexión está una vivencia de su infancia turolense cuando estudiaba en el colegio de las Atarazanas y un día se desvió de su ruta, movido por la curiosidad, y fue a parar al cementerio. “Aquellos me provocó una enorme inquietud porque de repente reconocí en las tumbas los apellidos de mis compañeros de colegio y de algunos de mis profesores, y aquello me causó un impacto tremendo, y creo que a partir de esa experiencia infantil empecé a hacerme preguntas y desde entonces he tenido que enfrentarme a la memoria de lo que nos queda de los que se han ido, y por eso todas mis novelas tienen algo que ver con lo que trasciende la muerte”, concluye. Ese es el ADN turolense, de donde nacen las ideas, en la literatura de Javier Sierra.